



¿Cómo  
ves?

**S**eguramente ha escuchado la expresión mexicana “¿Cómo ves?”. Si me la dijera, usted no esperaría escuchar sobre la salud de mis ojos, sino mi opinión sobre algo. Lo malo es que esa opinión podría ser una idea equivocada. Pero si le preguntara a Dios: “¿Cómo ves?”, Él le diría la pura verdad.

Más personalmente, ¿cómo se ve usted a sí mismo? Mejor aún, ¿cómo lo ve Dios a usted según la verdad absoluta de la Biblia? Generalmente hay conflicto entre lo que Dios dice y lo que nosotros opinamos. Cometemos por lo menos cuatro errores al considerar nuestra condición espiritual:

**Nos sorprendemos.** *“¡No puedo creer que haya hecho tal cosa!”* ¿Y por qué nos sorprende tanto? Porque nos consideramos buenos en esencia, en vez de malos por naturaleza. La Biblia nos enseña que “no hay diferencia, por cuanto todos pecaron”, Romanos 3.22-23. Peor aún, Dios añade que “si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso”, 1 Juan 1.10. Por eso un hombre de la antigüedad preguntó sabiamente: “¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado”, Job 13.23.

**Lo minimizamos.** *“Me alteré un poco”, “fue una mentirita blanca”, “no importa que no estemos casados porque nos amamos” o “a fin de cuentas, somos humanos”.* A nadie le gusta sentirse culpable y por eso no llamamos el pecado por su nombre. Pero Dios nunca le resta importancia al pecado y lo llama transgresión, iniquidad, maldad, error, perversidad, impiedad. Él lo considera un asunto muy serio y por eso *“el alma que pecare, esa morirá”*, Ezequiel 18.20.

**Pasamos por alto la santidad de Dios.** *“Dios es amor y va a tolerar mi pecado”.* Ciertamente no nos gusta pensar en la santidad y justicia de Dios. Preferimos imaginarnos a un Dios igual a nosotros, dispuesto a pasar por alto el pecado. Pero Dios *“no tendrá por inocente al culpable”* (Nahúm 1.3). Él ama al pecador, pero indiscutiblemente aborrece el pecado. Su santidad no permite ni un solo pecado en su presencia y su justicia exige que sea castigado. Dios, como juez justo, sentencia que *“la paga del pecado es muerte”* (Romanos 3.23; 6.23).

**Rehusamos aceptar el perdón de Dios.** *“No puedo perdonarme a mí mismo, y si yo no puedo, Dios tampoco”.* En vez de reconocer que nuestro pecado es contra Dios y que Él puede perdonarlo gracias a

la obra de su Hijo en la cruz, preferimos revolcarnos en nuestra culpa o pagar nuestra propia “penitencia” con buenas obras. Pero, aunque nadie jamás podrá hacer suficientes buenas obras para justificarse delante de Dios, podemos ser “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”, Romanos 3.24.

Ahora le vuelvo a preguntar: ¿Cómo ve? Ojalá diga como David: “Yo he pecado gravemente...”, 2 Samuel 24.10. Si es así, recuerde que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”, 1 Juan 1.7. Y “todos los que en él [Jesucristo] creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”, Hechos 10.43.

Eleonor Mosquera



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)